

Entre el ingenio y el hambre: ser caricaturista en Yucatán*

Entrevista a Pedro Vadillo Bojórquez

Es uno de los más fecundos caricaturistas yucatecos. Aunque de cierto, como él dice, no fue la caricatura precisamente su línea, dedicándose más tiempo a la realización de carteles, dibujos publicitarios, pergaminos, etcétera, Pedro Vadillo Bojórquez demostró, desde sus inicios en el dibujo humorístico en *Revista Social* (1926), una buena disposición para ella. Es en el seminario humorístico *La Caricatura*, desaparecido hace apenas algunos años, después de una longeva existencia de casi cuarenta, donde Vadillo (quien siempre firmara así sus trabajos) brindó los mejores frutos de su arte caricaturesco que siempre se significó por su simpleza y por un carácter fuertemente social y político: se atacaban, con sobrecargadas dosis de intención irónica y burlesca y sin

tapujos, los malos hábitos de los yucatecos, la dudosa actuación política de algunos líderes del momento y otros muchos vicios sociales. Y aquí es donde Vadillo Bojórquez demostró su capacidad y su ingenio, que hoy nadie le discute. La entrevista con él es la siguiente:

LAS PREGUNTAS

1. ¿Cuándo y dónde nació?
2. ¿Cómo y cuándo se aficionó a hacer dibujos humorísticos y caricaturas?
3. ¿En qué revistas o periódicos ha publicado caricaturas?
4. ¿Ha utilizado algún alias para firmarlas?
5. ¿A qué personas de importancia ha caricaturizado?
6. ¿Recuerda usted alguna anécdota de su vida como caricaturista?

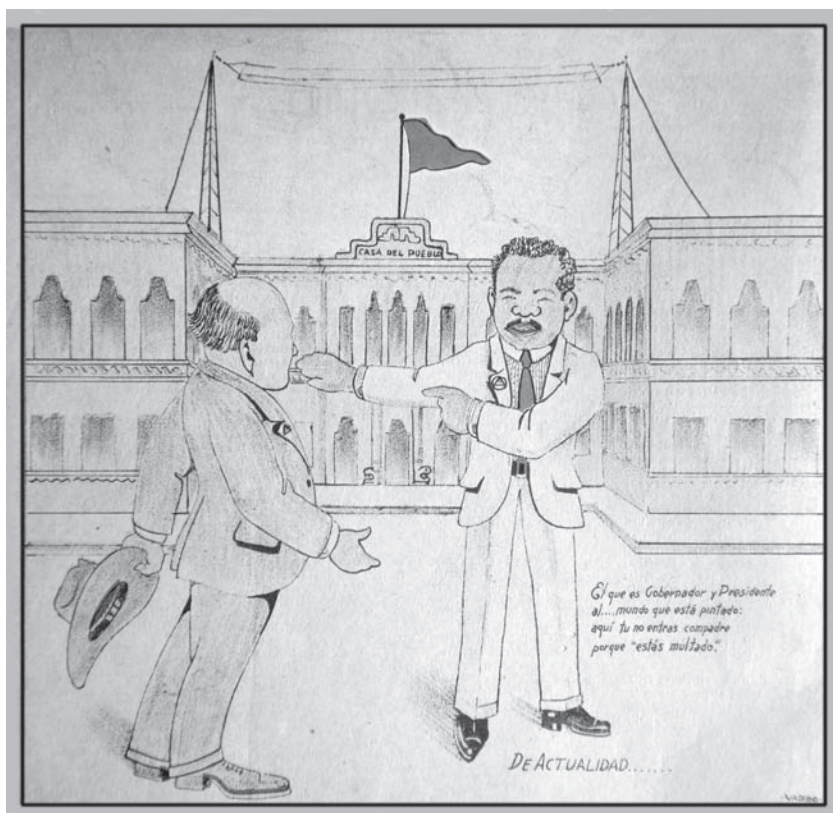
* Tomado de: Peniche Barrera, Roldán, *La caricatura en Yucatán*. Ediciones de la Universidad de Yucatán, Mérida, México, 1978.

LAS RESPUESTAS

1. Nací en la ciudad y puerto de Progreso el 23 de diciembre de 1902. En 1924, entre mis clientes de dibujo comercial, se encontraba mi buen amigo, gran artista fotógrafo y camarógrafo don Santos Badía Espino, de gratísima memoria, quien aprovechando mis facultades como dibujante me ofreció que estableciéramos ambos una sociedad para producir películas anunciadoras esquemáticas, esto es, de monos o caricaturas, y sin saber leer ni escribir como vulgarmente se dice, mi buen amigo, antes de hacer prueba alguna sobre las nuevas actividades que me proponía, contrató al ingeniero don Alberto

Montes Molina, propietario de la farmacia y droguería "Principal", recién inaugurada, la primera película que, a decir verdad, fue un éxito; el tema fue original del propio Santos Badía y los monos de este su servidor. Más adelante, con el éxito obtenido, hicimos para la Cervecería Yucateca, S.A. otra anunciando las cervezas Carta Clara, León Negra y de barril y, posteriormente, le agregamos una parte relativa a otra marca de breve duración en el mercado, que se llamó "Águila"; los personajes eran representados por conejos. A la fábrica de sombreros de pajilla "Cámara" le hicimos también una; a la casa de venta de material fotográfico Solís y Martínez, perteneciente a los abogados Alberto Solís Peraza y Santiago Martínez Palma, y tres o cuatro más que hicimos para la Lotería del Estado por encargo de su director don Arcadio Zentella. Sobre el segundo punto antes descrito, debo aclarar que en aquel entonces, la técnica seguida para los dibujos animados era muy primitiva, pues las figuras eran articuladas y los movimientos carecían de la perfección actual, pero era el sistema mundial, tomado precisamente de un instructivo de cinematografía francés.

2. En noviembre de 1926 fui invitado por el inolvidable amigo don Gabriel Antonio Menéndez Reyes





a colaborar con él en su periódico ilustrado *Revista Social*, en el que propiamente hice mis primeras caricaturas; de momento recuerdo una feliz coincidencia: al tomar posesión de la Presidencia de la República el Ing. don Pascual Ortiz Rubio, se me antojó un tema taurino en que figuraban el presidente saliente, Lic. Emilio Portes Gil, y el entrante, ambos en traje de luces, dando el primero la alternativa al segundo; esta caricatura recuerdo que fue muy celebrada pero tuvo una feliz coincidencia que fue la siguiente: en aquella época no había más medio de comunicación que la vía marítima y para moverse de aquí a la capital de la República eran necesarios por lo menos cuatro días, y sucedió que en el diario capitalino *Excélsior* de aquella época, más o menos en la misma fecha, apareció una caricatura muy semejante de García Cabral, o sea que coincidimos con la misma idea y los mismos personajes, este su servidor y el gran artista veracruzano Ernesto García Cabral, lo que bien puede comprobarse con los ejemplares de *Revista Social* y *Excélsior* de la época; en cuanto a *Revista Social* es muy probable que el Profr. Gabriel Menéndez González, hijo del extinto director, pueda exhibirles ejemplares de entonces, que deben obrar en su poder, pues además del tema que

nos ocupa, habrá muchos que no recuerdo pues propiamente colaboré en dicha revista durante todo el tiempo que existió.

3. Es de todos conocida mi actuación de más de treinta años en el semanario festivo *La Caricatura*, a partir del 1 de marzo de 1931, cuando invitado por mi gran amigo Antonio Trujillo Domínguez, con el propósito de dar movimiento al equipo de litografía en el que prestaba mis servicios, nos invitó a formar una sociedad editora de dicho semanario, la cual quedó constituida de la manera siguiente: director Luis Angel Vidal; dibujante caricaturista Pedro Vadillo Bojórquez y administrador gerente Antonio Trujillo Domínguez; dicho documento fue calzado además de nuestras firmas con las de los señores. Fausto R. Cámara y Alfredo Zavala Traconis como testigos. Fue en este periódico donde desplegué la mayor parte de mis actividades en el ramo.
4. Jamás he usado ningún alias para firmar mis caricaturas, pues como siempre me dediqué a la crítica sana, por ser ajeno a toda bandera política, no consideré nunca necesario ocultar mi nombre en caso alguno.
5. Propiamente en *La Caricatura* está escrita la historia de mi vida en este ramo que, a decir verdad, no es el

mío, pero en sus páginas a través de sus más de 35 años de vida, en sus tres épocas, he caricaturizado a todos los hombres de la política local o nacional.

6. En la sexta pregunta cabría tomar en cuenta el caso a que hago mención sobre la coincidencia con el gran artista García Cabral, aclarando que al mencionar el lapso en que uno podía hacer el viaje de esta entidad a la capital del país, de varios días entonces, se ve que era imposible que alguno de nosotros hubiera copiado al otro, dicha coincidencia la sigo considerando un gran honor.

Al decir en una de las respuestas que la caricatura no es mi ramo, es precisamente porque

accidentalmente me dediqué a ella, pero mis verdaderas actividades han sido otras y en ellas he recibido premios en certámenes y por la satisfacción de que dos de mis pergaminos, que sí han sido mi especialidad, haya llegado al Vaticano y otro a España, con gran éxito, y poseo comprobantes de los concursos ganados en carteles y dibujos publicitarios.

Ahora bien, admirador como hoy de los dibujos festivos y considerando que constituyen una gran labor social al aparecer en el terreno de la prensa y sus autores han sufrido persecuciones muchas veces por su arte y por su ingenio, yo he promovido en varias ocasiones la





idea de que debe escribirse la historia del humorismo en Yucatán, haciéndole justicia a los dibujantes, verdaderos caricaturistas del ramo, lo que alguna vez se llegó a publicar que yo escribiría, cosa absolutamente falsa, pues yo nunca he sido escritor, únicamente he dado la idea y deseando que la elaboren escritores haciendo justicia a un sector tan olvidado, pues siempre se ha hablado con grandes elogios de dibujantes y pintores, pero nunca de nuestros humoristas del lápiz, que Yucatán ha producido excelentes.

Me permito añadir que entre los numerosos periódicos y revistas —de muy variadas periodicidades de aparición— que utilizaron liberalmente caricaturas como acompañantes inseparables de la literatura festiva, destaca por su perseverancia (que es decir la de su fundador y perenne director, profesor Víctor M. Martínez) la revista anual carnavalesca *Confetti*, que vio la luz pública como compañero jovial de 36 carnavales.

En el número 36 —que fue el último de *Confetti* por la lamentable muerte de su mencionado director— correspondiente a 1969, se me dedicó un artículo en ocasión de aproximarse, entonces, los cincuenta años de mi labor como caricaturista. Me permito transcribirlo en la presente entrevista.

LA CARICATURA EN YUCATÁN A TRAVÉS DE LA VIDA DE PEDRO VADILLO BOJÓRQUEZ. Pedro Vadillo Bojórquez, nuestro genial caricaturista, está próximo a celebrar sus bodas de oro con el lápiz y la pluma. La producción de 1920, con el dibujo comercial, deja raigambre en los años subsiguientes hasta 1925, en que *Diario de Yucatán* convoca al primer concurso de publicidad, con el propósito de enaltecer la labor de los artistas contemporáneos de entonces. Pedro obtiene el primer premio con el anuncio de la Cervecería Yucateca, S.A. y una mención honorífica por los roles anunciadores de las Droguerías Palomeque y Urcelay.

Su temperamento de periodista lo hace escalar el campo de la caricatura y es todo un logro de magnificencia al hacer las primeras y únicas películas cinematográficas anunciadoras, a base de dibujos animados, en Yucatán, juntamente con el inolvidable artista camarógrafo Santos Baddía Espino quien, reconociendo los méritos suficientes de Pedro Vadillo, asoció a éste a su compañía filmadora.

Ya inmerso en el vasto campo del periodismo, Pedro Vadillo recuerda con veneración, con esa su memoria privilegiada, a innumerables caricaturistas

yucatecos que viven en el olvido; entre sus recuerdos nos ha hablado como de veinte de ellos y pide para todos ellos justicia y sugiere que se reúna a todos (sus obras) en un tomo que hable de ellos y recoja en sus páginas lo saliente de sus producciones.

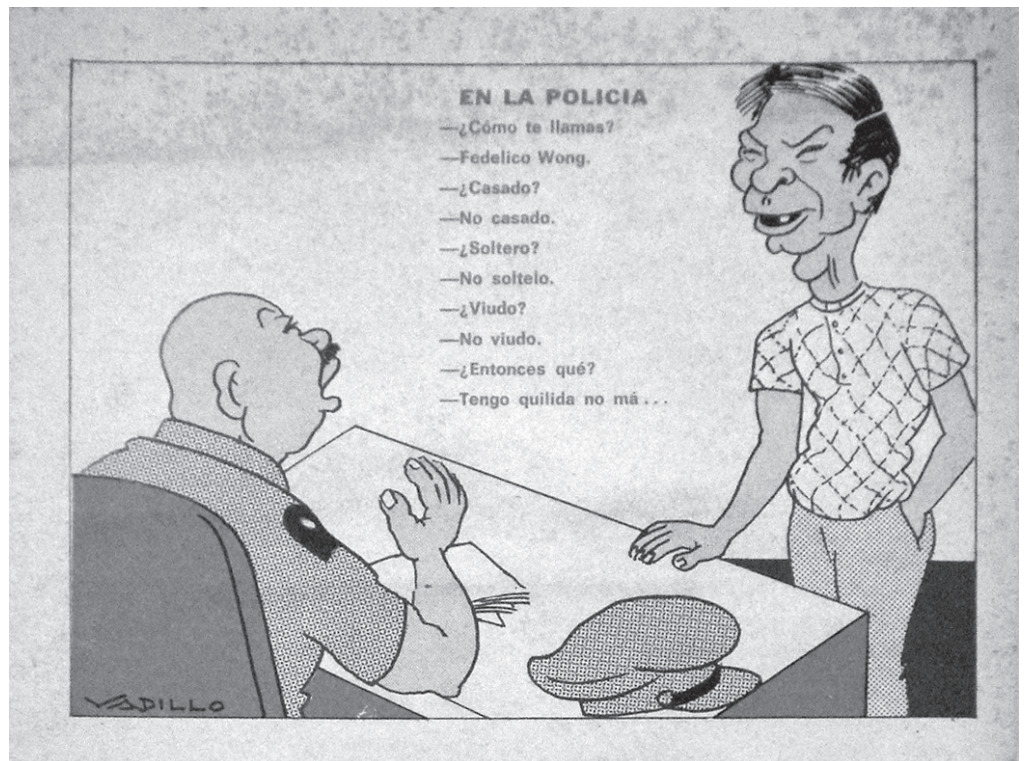
Especial mención hace de un notable y modesto caricaturista que floreció en la segunda década del siglo, Oscar Suárez.

Claro que en lo llovido desde 1920, más de media centuria, han pasado casi todos esos caricaturistas a que se refirió el amigo Vadillo Bojórquez y no llegó a cristalizar en realidad ese generoso propósito suyo de

una obra que reuniera lo mejor hecho en Yucatán por sus artistas del lápiz, pero "en ese lapso —dice nuestro entrevistado— han surgido muchos caricaturistas nuevos, de mucho impacto, y para ellos es válida mi idea, que en parte sustancial tú, Roldán, estás haciendo realidad con este trabajo".

— Quiero hacerte una pregunta extra: ¿Cómo laboraste en *La Caricatura* y cuál fue la etapa final de tal periódico?

— En la primera parte de este trabajo se hace mención de que en *La Campana*, el semanario en que derrocharon humorismo los hermanos Río (Julio y Augusto), se dedicaba





mayor espacio a la parte gráfica, especialmente a la caricatura, que en *La Caricatura* aplicaba la mayor parte de ese espacio a la publicidad comercial. Ambos periódicos eran hechos, en la parte gráfica (caricaturas y dibujo en general), mediante la litografía, utilizando una piedra de tamaño medio quíntuplo. *La Caricatura* dedicaba íntegramente la portada y gran parte de las páginas centrales a los avisos comerciales, de modo que quedaba un espacio limitado para gacetillas o dibujos que no fueran de propaganda mercantil. Para el propio fin lucrativo (el réclame comercial) se dedicaba en caso necesario la última página, o cuando menos su mitad.

Es de señalarse que el dibujo en la piedra litográfica lo realizaba el maestro don Luis C. Romero Fuentes, para el periódico *La Campana*, utilizando el mismo equipo con el que años después se hizo *La Caricatura*; para esta última los dibujos litográficos fueron hechos fundamentalmente por este servidor y durante mis ausencias, por Miguel Angel Maldonado y Lucilo García (Waldemar); todos teníamos que realizar el trabajo en los propios talleres de la Imprenta Gamboa Guzmán (calle 58 entre la 63 y 65 de Mérida, por muchos años y luego en la calle 62 entre las calles 51 y 53 de la propia ciudad),

por tratarse de un equipo voluminoso y pesado. Así se produjo la parte gráfica (dibujo, caricatura) del indicado periódico por muchos años, hasta que, en virtud de haberse agotado ese material (litográfico) en toda la República, las máquinas de la Imprenta Gamboa Guzmán y las del *Diario de Yucatán* fueron adaptadas a la zincografía [sic].

Por cierto que Antonio Trujillo Domínguez tuvo la feliz idea de donar al Museo Histórico y Arqueológico de Yucatán la última piedra que se dibujó en Yucatán, pero desgraciadamente tal idea no cristalizó en realidad, pues al vender los talleres de la Imprenta Gamboa Guzmán a don Mario Ancona Ponce, con todo su equipo y material, inclusive el valioso archivo en el cual contaban abundantes y bellas obras de arte producidas por dibujantes antiguos y de mucho mérito, vimos ese archivo por última vez, ya que cuando unos años después la indicada negociación tipográfica le fue vendida por Ancona Ponce al as de los linotipistas yucatecos, convertido en magnate impresor, Sr. Carlos Cortés —quien reanudó la publicación de *La Caricatura*, aunque por escaso tiempo— ya todo ese valioso archivo había desaparecido.

Al pasar a la propiedad de Carlos Cortés la Imprenta Gamboa Guz-

mán, *La Caricatura* se elaboró por algún tiempo en el mismo equipo de zincografía que ya se usara en los últimos años en que perteneció a Trujillo; posteriormente Cortés adquirió un nuevo equipo de zincografía [sic] del *Diario de Yucatán*; ambos se acabaron juntos, y entonces continuó haciéndose (un breve lapso) pero impreso en talleres de offset de la capital de la República; en toda esa etapa

final del inolvidable periódico, o sea ininterrumpidamente desde el orto hasta el ocaso del mismo, continuaron a mi cargo los trabajos de dibujo y caricaturas.

De cómo me aventaba en la caricatura política da una idea este caso: llegó a hacerse popular en esos días —a propósito de la actuación del ex presidente de la República Gral. Plutarco Elías Calles como "jefe máximo de la Revolución", o poder tras del trono—, el comentario relativo a quién mandaba, si el Gral. Calles o el presidente de la República, Ing. Pascual Ortiz Rubio. No faltó quién me picara, a ver si me atrevía a comentar el caso en *La Caricatura*, y sin titubear hice una caricatura aplicando el chiste del día: el presidente Ortiz Rubio, en la balaustrada de la parte alta del Castillo de Chapultepec (entonces residencia de los primeros mandatarios), aparecía contemplando satisfecho el Valle de México y exclamando: "Y pensar que aquí yo mando..." y a un lado, en la parte baja, en medio del lago de Chapultepec, el Gral. Calles aparecía en un botecito, y al preguntarle alguien del pueblo: "Y ¿usted, mi general? —Pues yo, aquí re-mando".

Al ser publicada esta caricatura, en el periódico de igual nombre, fue naturalmente, muy celebrada.

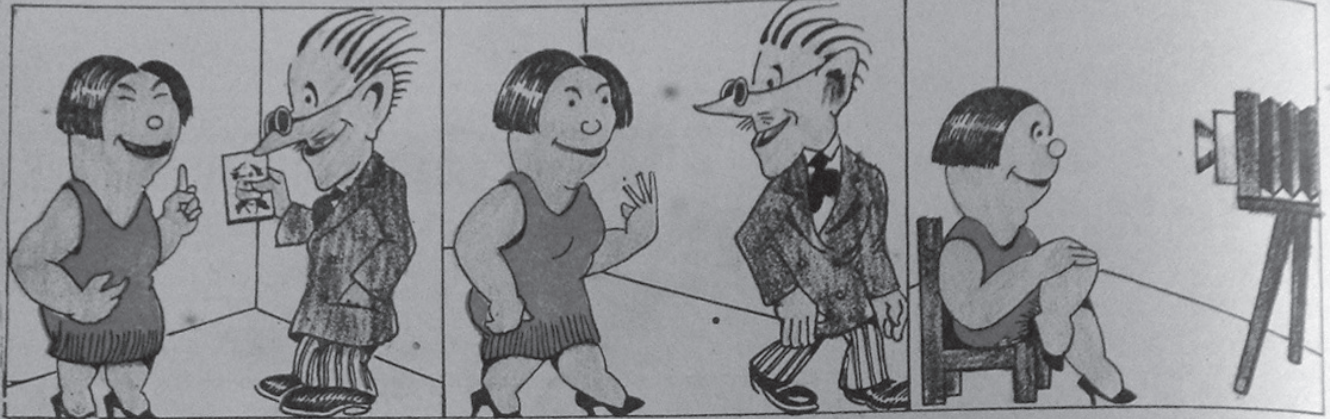


LA MEJOR PRODUCCION DE AGUSTIN LARA CANTADA POR EL MISMO.



El fotógrafo distraído

Texto y monos de
García Cuevas

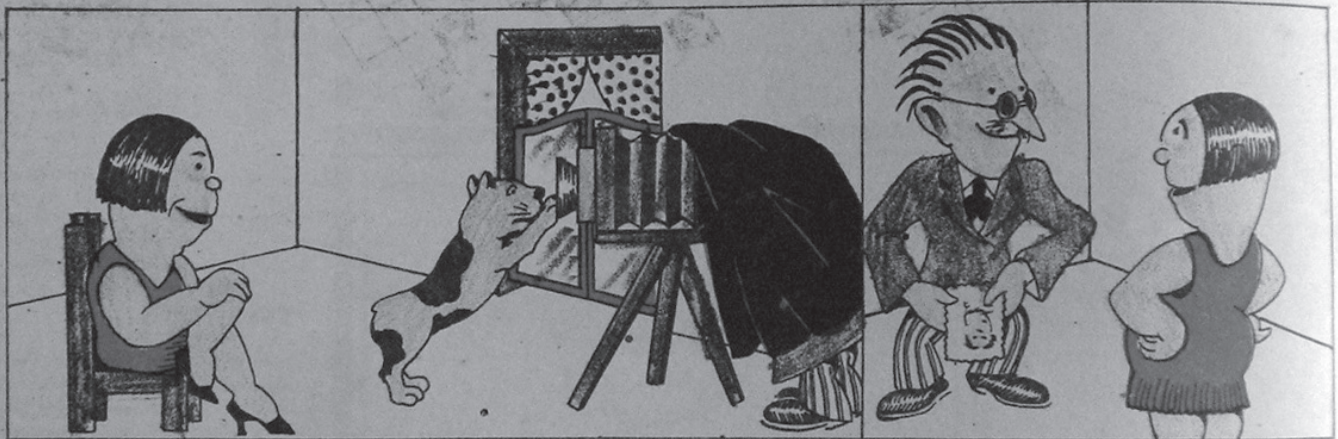


—Señora, su cuerpo es tan arrogante y tan bello que se prestaría para una magnífica fotografía.
—Va le he dicho que no puedo retratarme.

Bueno... si se compromete a dejarme más bella de lo que soy, acepto.

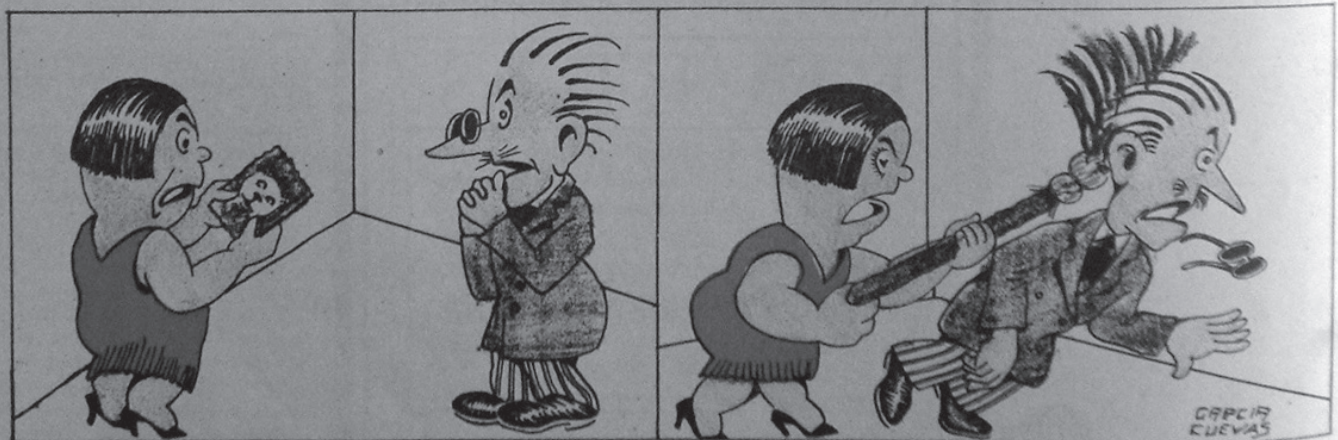
—Ya lo creo, señora: saldrá Ud. mejor que la misma Cleopatra.

—Cuando me vea tan linda en mi retrato la vecina Xitina, quedará chiquitita de asombro.



—Estoy BIEN así.--Desde luego señora, no más no tuerza la boca; fijese bien en el pajarito.

—No sé por que, señora, pero aquí la veo muy seria. Vea Ud. misma y dígame.



—¡Infame, canalla, si este es mi perro Goliat!!

—Tenga, imbécil, cara de buey, para que otra vez no vuelva a comparat a un perro con una dama como yo.

GARCÍA
CUEVAS